

¡LA EDUCACIÓN ES LA CLAVE!

Amylkar D. Acosta M¹

Tenemos que empezar por decir con el neurólogo y educador argentino Sebastián Lupina, que “*la pobreza tiene graves impactos sobre el desarrollo cognitivo y emocional*”², que deja huellas, secuelas imborrables. Y ello es grave, de allí la importancia de la atención debida a la primera infancia, especialmente *en sus primeros cinco años, que es cuando se da el mayor desarrollo del cerebro, del lenguaje, de la motricidad y del pensamiento abstracto que caracteriza al ser humano*. De allí que influya tanto en dónde y en qué condiciones se nace y se crece a esta temprana edad en el futuro que habrá de deparársele en la vida a ese niño que crece y se desarrolla, la mayoría de las veces enfrentando la adversidad³. Una población infantil afectada por el hambre y la desnutrición, como ocurre en muchas regiones del país, en especial La guajira, no tiene futuro y si lo llega a tener es incierto.

Superada esta etapa, insisto en que es crucial, como lo afirma la ex ministra de Cultura Paula Moreno, “la preparación nivela. La educación es fundamental y lo que he visto a lo largo de los años es que cambia tu historia, tu chip y te pone en otro lugar”⁴. Y como lo pudo establecer el estudio realizado por el codirector del Banco de la República, Adolfo Meisel, “en el caso de los más pobres, la educación es la principal herramienta que les brinda la sociedad para mejorar sus condiciones de vida”. Pero, advierte que “no es suficiente con el acceso a la educación. Es necesario garantizar el aprendizaje a través de una educación de calidad”. La educación de calidad, entonces, es la clave. Para disminuir esta brecha, la OCDE recomienda “*aumentar las inversiones en las políticas para educación —sobre todo a temprana edad—, a la salud y a la familia, crearía condiciones más justas para los niños desfavorecidos y moderaría el impacto de las privaciones financieras en el futuro*”. Este es el único camino para poder corregir la desigualdad de trayectorias y de este modo la “igualdad de oportunidades” deje de ser retórica.

Llama la atención el Informe de la OCDE en que existe una especie de determinismo asociado al origen de cada quien, pues “los niños cuyos papás no terminaron bachillerato tienen el 15% de posibilidades de llegar a la universidad, una cuarta parte de aquellos con al menos un padre que alcanzó la educación superior”⁵. Por ello no es de extrañar la cifra que nos da la misma OCDE según la cual en Colombia sólo el 9% de los alumnos de las familias pobres llegan a la universidad, frente al 53% de

¹ Miembro de Número de la ACCE

² La Nación. Mayo, 27 de 2018

³ Amylkar D. Acosta M. La otra guerra de los Mildías. Junio, 24 de 2016

⁴ Semana. Julio, 29 de 2018

⁵ Portafolio. Editorial. Junio, 26 de 2018

las más ricas. Y a ello hay que añadir el alto grado de deserción universitaria, que supera el 50%, siendo las causas económicas, sociales e institucionales las causas prevalentes de la misma⁶.

También en este aspecto, el del acceso a la educación, el campo muestra el mayor rezago. La OCDE plantea la urgencia de cerrar la brecha que existe entre la ciudad y el campo. Según cifras del Ministerio de Educación, mientras un colombiano que reside en la ciudad tiene un promedio de 9.6 años de educación, otro que reside en las zonas rurales apenas sí alcanza los 6 años. Andreas Schleicher, Director de Educación de la OCDE, advierte que “todavía existe una gran desigualdad entre el sector rural y urbano en las escuelas de Colombia. Por eso el Gobierno debe asegurar mayores recursos y construir redes de escuelas que potencien la educación...Además, es necesario ejecutar inversiones para que los profesores mejoren sus carreras”⁷. Pero el investigador alemán va más lejos y llama la atención en el sentido que “más allá del dinero, es necesario mirar qué tan eficaz es el tiempo que invierten los jóvenes en su educación. *La escuela es la única oportunidad en la vida para formarse*. Por eso es importante capacitar a los maestros”⁸. El Gobierno y la comunidad educativa deben tomar atenta nota de estas recomendaciones y proceder en consecuencia tomando la educación como la primera prioridad.

La Educación debe ser asumida como Política de Estado y dejar de estar al vaivén de los cambios de administración, sujeto al regateo para que se le asigne el presupuesto que se requiere tanto para ampliar su cobertura como para su mejoramiento continuo. Ello redundará, indudablemente no sólo en el cierre de brechas, en reducir la desigualdad, en la nivelación de la cancha, sino que además contribuirá también a la mayor productividad y competitividad del país. Y a este propósito el investigador Eric Hanushek, profesor de la Universidad de Stanford en EEUU, pone el dedo en la llaga al aseverar que “de acuerdo con la prueba Pisa 2015, la mitad de los colombianos de 15 años inscritos en el sistema educativo *no tienen habilidades matemáticas y de comprensión lectora mínimas para ser productivos el día de mañana*”⁹. Y por ello considera que “hay una variable que no aparece en la lista de indicadores macroeconómicos de coyuntura, pero que es uno de los determinantes más importantes del crecimiento económico *de largo plazo*. *Se trata de los aprendizajes que alcanzan los niños y jóvenes en el sistema educativo, en especial en áreas fundamentales como la comprensión lectora y las matemáticas*”¹⁰.

Aparte del impacto social que tendría un redireccionamiento del aprendizaje en Colombia también tendría su impacto positivo en la economía, elevando su

⁶ Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Ingrith Quintero Velasco. Análisis de las causas de deserción universitaria. 2016

⁷ OCDE. Una mirada al Sistema escolar colombiano. Julio, 2018

⁸ Idem

⁹ Rafael de Hoyos. El aprendizaje como política económica. El Tiempo. Mayo, 24 de 2018

¹⁰ Idem

crecimiento potencial. Según Hanushek, “si el sistema educativo colombiano garantizara a todos los jóvenes colombianos aprendizajes mínimos, la tasa de crecimiento económico de largo plazo se incrementaría en 0.7 puntos porcentuales por año. Proyecciones económicas estiman que *durante los próximos 12 años, la economía colombiana crecerá 3.7% al año para llegar a un ingreso per cápita de alrededor de 33.7 millones de pesos en 2030*. Si el sistema educativo colombiano garantizara aprendizajes mínimos a todos los jóvenes que terminan la educación obligatoria, el país podría crecer al 4.4% anual y alcanzar un ingreso per cápita de 36 millones de pesos en 2030”¹¹.

Definitivamente *la educación es la clave para escapar de la trampa de la pobreza y para cerrar la brecha de la irritante desigualdad de ingresos que se abre cada vez más, en desmedro de la población más vulnerada y vulnerable*. Ello jamás se dará por generación espontánea, es necesario contar con una política, unas estrategias y plan de acción consensuados que comprometa seriamente al Estado en sus distintos niveles. Dada la magnitud del reto, esta no es tarea de un gobierno o de una administración, debe contar con todas las energías de todos para alcanzar unas metas de corto, mediano y largo plazo, que sean medibles, cuantificables y evaluadas periódicamente, con el fin de ajustar los medios para alcanzar tan loable finalidad. Bien dijo Simón Bolívar, el Libertador, que “*la educación es el fundamento verdadero de la felicidad*” y es también *el medio más expedito para nivelar la cancha, así como para la cohesión y la inclusión social*.

Un Informe reciente de la *Organización para la Cooperación y el desarrollo Económicos* (OCDE) pone de manifiesto que la tendencia a reducir la pobreza extrema y expandir la clase media se frenó y que está presentando un estancamiento en *la movilidad social ascendente* entre la población. Según dicho informe “*eso significa que menos gente en la parte inferior de la pirámide social ha podido ascender, mientras los más ricos han mantenido sus grandes fortunas*”¹². De hecho un niño de extracción humilde *tardaría no menos de cinco generaciones para salir de la pobreza* y “*alcanzar un nivel medio de ingresos, en promedio, en los países de la OCDE*”¹³, de la cual hace parte Colombia desde el 25 de mayo de 2018. Se cuestiona el estudio si estamos en presencia de “un elevador social descompuesto”¹⁴, pero a lo mejor lo que está es bloqueado y no averiado.

Bogotá, noviembre 27 de 2025
www.amylkaracosta.net

¹¹ Idem

¹² www.oecd.org. Junio, 15 de 2018

¹³ Idem

¹⁴ Idem